
Las profesiones del patrimonio en la Estrategia 21

Ana Schoebel

Consejo de Europa. Directora del programa “Estrategia del patrimonio europeo en el siglo XXI”
Ana.SCHOEBEL@coe.int

RESUMEN La Estrategia del patrimonio europeo para el siglo XXI es una recomendación del Consejo de Europa a los estados miembros para introducir la gobernanza participativa y el trabajo interdisciplinar en la gestión del patrimonio, consiguiendo mejorar nuestra calidad de vida. La Estrategia recomienda diversas líneas de acción que permiten afrontar nuestros retos actuales, utilizando el patrimonio como recurso en el ámbito de lo social,

el desarrollo y el conocimiento. Las administraciones públicas, los profesionales y los grupos de ciudadanos pueden compartir sus proyectos con el fin de intercambiar experiencias para avanzar en el cambio hacia una sociedad más participativa y responsable.

PALABRAS CLAVE Consejo de Europa, estrategia, recomendación, patrimonio, participación, interdisciplinar

ABSTRACT The European Heritage Strategy for the 21st Century is a recommendation of the Council of Europe to member states to introduce participatory governance and interdisciplinary work in heritage management, thus improving our quality of life. The Strategy recommends various courses of action that allow us to face our current challenges, using heritage as a resource in the social, development and

knowledge fields. Public administrations, professionals and communities can share their projects in order to exchange experiences and advance towards a more participatory and responsible society.

KEYWORDS Council of Europe (CoE), heritage, interdisciplinary, participation, recommendation, strategy

La Estrategia 21, una recomendación del Consejo de Europa para redefinir el papel del patrimonio cultural en Europa

Los múltiples cambios socioeconómicos y culturales a los que nos enfrentamos en la actualidad están modificando no solamente cómo percibimos e interpretamos el patrimonio, sino también quiénes son los protagonistas, ya que la incorporación de las nuevas tecnologías potencia actitudes innovadoras y permite a las audiencias hacer uso de sus habilidades, convirtiéndose, por primera vez, en participantes activos.

Conscientes de estas nuevas dinámicas, los ministros de los estados que son Miembros del Consejo de Europa promulgaron la *Declaración de Namur* en abril de 2015, invitando a redactar una nueva estrategia para redefinir el lugar y el papel del patrimonio cultural en Europa. La denominada *Estrategia del patrimonio europeo para el siglo XXI* fue elaborada por un grupo de expertos designados por el Comité Directivo de Cultura, Patrimonio y Paisaje y adoptada por el Comité de Ministros en febrero de 2017 en Estrasburgo.

El Comité de Ministros es el principal órgano de toma de decisiones del Consejo de Europa. Entre otras funciones, adopta convenios y recomendaciones para sus Miembros sobre asuntos relacionados con los principios fundamentales que rigen el Consejo, los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho. Aunque las recomendaciones no son vinculantes como los convenios, también contribuyen a crear un marco de políticas y propuestas que los gobiernos pueden implementar a nivel nacional. De esta forma cooperan sobre la base de valores y decisiones políticas globales, estableciendo estándares legales comunes.

Desde hace más de cuarenta años, el Consejo de Europa trabaja para conciliar las necesidades de protección del patrimonio cultural con las necesidades de la sociedad, gracias a la redacción de diversos convenios y múltiples recomendaciones, firmados y ratificados por sus Miembros. Todos los documentos tienen en común un enfoque integrador que promueve la responsabilidad del conjunto de la sociedad, tanto las autoridades como los profesionales y ciudadanos, en la promoción y protección del patrimonio.

Objetivos de la Estrategia 21

El *Convenio marco sobre el valor del patrimonio cultural para la sociedad*, aprobado en Faro en 2005, constituye un punto de inflexión al incorporar los aspectos intangibles del patrimonio y su papel en la diversidad cultural de una Europa globalizada. Sus principios impulsan nuevos enfoques de gestión, más participativos y colaborativos y constituyen la inspiración fundamental para la Estrategia 21, que define un plan para alcanzar metas específicas en el patrimonio, relacionándolo con tres componentes prioritarios:

- La promoción de la participación social y el buen gobierno.
- La sostenibilidad del desarrollo económico-territorial local y regional.
- La contribución de la investigación y la capacitación para aumentar el conocimiento y la educación.

En cada componente se definen los desafíos actuales correspondientes y las recomendaciones necesarias para abordarlos, sugiriendo posibles vías de acción que se ilustran con ejemplos de proyectos reales proporcionados por los países, lo que les permite inspirarse mutuamente para facilitar la implementación de la Estrategia.

Las profesiones del patrimonio en la Estrategia 21

Componente social

Comenzando por el componente social, el reto más complejo que nos propone es, sin duda, la participación de la sociedad en la gestión del patrimonio, aunque también nos ofrece innumerables oportunidades de aplicación.

Afrontar esta nueva dinámica implica la necesidad de educar en el cambio de actitudes jerárquicas y la delimitación de competencias que garanticen la calidad de las actuaciones. Es posible que algunos profesionales teman que sus estándares de calidad se vean comprometidos y que una gobernanza participativa mal entendida, socave el valor que la sociedad otorga a la práctica profesional. Cuando surjan estos conflictos al poner en práctica las vías de acción, será importante afrontarlos con flexibilidad y capacidad de innovación, intentando superar las discrepancias mediante el diálogo y el respeto.

El siguiente reto más importante que plantea la Estrategia en el ámbito social es el trabajo interdisciplinar, que por otra parte se recoge en todos los Convenios del Consejo de Europa relacionados con el patrimonio. El trabajo interdisciplinar implica tener en cuenta las necesidades de todas las partes interesadas en la toma de decisiones sobre las acciones a realizar y establecer por consenso quien

decide qué y en base a qué argumentos. En este caso, los profesionales tendrán que dialogar, entender las competencias de cada especialidad y colaborar para que los esfuerzos se sumen, dirigidos a la consecución de un trabajo de calidad.

Ambas situaciones, la gobernanza participativa y el trabajo interdisciplinar ofrecen magníficas ocasiones para aprender a trabajar de forma auténticamente democrática y adquirir competencias que nos permitan abordar estos nuevos enfoques. El papel de los profesionales resulta imprescindible para debatir y plantear cómo podemos trabajar juntos en la identificación, promoción y protección del patrimonio.



Figura 1. Componente social

Componente de desarrollo

A pesar de que el patrimonio genera en Europa más de 300 000 empleos directos y 7 millones de empleos indirectos, los recursos presupuestarios y humanos, son insuficientes para garantizar la transmisión íntegra del patrimonio europeo a las generaciones futuras. La crisis económica obliga a los gobiernos a justificar la necesidad de sus inversiones y buscar nuevas formas de financiar la conservación del inmenso patrimonio cultural de Europa.

Sería recomendable, por tanto, que se establecieran nuevos modelos de gestión que permitan revertir a la conservación y protección del propio patrimonio parte de los beneficios que genera.

Los profesionales pueden contribuir, encontrando la manera de difundir su trabajo y explicar la complejidad de proteger el patrimonio, de manera que

la ciudadanía, y en especial los jóvenes, entiendan la necesidad de estas inversiones.

La Estrategia recomienda además apoyar proyectos de inversión en patrimonio cultural que aprovechen al máximo el potencial europeo como sociedad del conocimiento, la capacidad de investigación de sus numerosas universidades, instituciones, redes profesionales y las nuevas tecnologías.

Uno de los aspectos concretos que van a necesitar mayor atención en el próximo futuro son los entornos urbanos desfavorecidos, localizados a menudo en el inmenso parque de viviendas construido en las ciudades europeas después de la Segunda Guerra Mundial y en España tras la Guerra Civil. Tanto la Estrategia como la *Declaración de Davos* firmada en enero de este año, recomiendan que se fomente el análisis para ver posibilidades de nuevos usos sociales, teniendo en cuenta que aquellos construidos por arquitectos famosos ya desaparecidos, son susceptibles de ser considerados patrimonio en un futuro próximo. En muchas ciudades europeas existen además edificios comunitarios cuya función está cayendo en desuso, y por tanto se convierten en vestigios de otras formas de vida ya obsoletas, como el patrimonio industrial o religioso, que además necesitarían rehabilitarse, mejorando su eficiencia energética para hacerlos sostenibles.

Por último la Estrategia también recomienda encontrar soluciones al turismo “corrosivo” diversificando y publicitando otras zonas menos conocidas para eliminar la presión sobre las áreas demasiado expuestas. En este caso la gobernanza

participativa es de gran ayuda ya que permite identificar y presentar nuevas narrativas basadas en aspectos intangibles como por ejemplo aquéllas que hablan de minorías o que analizan patrimonios conflictivos desde otras lecturas, como es el caso de la arquitectura de los totalitarismos. El papel de los profesionales es fundamental para que estas narraciones estén basadas en estudios rigurosos que complementen las interpretaciones de los ciudadanos.

Componente de conocimiento

En los últimos años se ha diversificado enormemente la especialización en todos los aspectos relacionados con el patrimonio y han surgido un buen número de nuevas profesiones, necesarias para una adecuada gestión, como son su identificación, estudio, interpretación, preservación, protección y presentación. También las nuevas tecnologías proporcionan continuamente herramientas que pueden adaptarse a la conservación y la investigación. Paradójicamente, la formación en las escuelas abandona progresivamente contenidos relacionados con el arte y la historia, cortando de raíz potenciales vocaciones en los niños y limitando su comprensión del mundo desde estas perspectivas. La Estrategia llama la atención sobre esta contradicción y recomienda encontrar fórmulas creativas para atraer la atención de los más jóvenes.

Parece que el patrimonio se utiliza a menudo como recurso ante la necesidad urgente de abordar el desempleo juvenil, sobre todo en los países más afectados por este problema, pero éste no debe ser el único motivo para incorporar a los jóvenes a la protección del patrimonio. Especialmente en el caso de los bienes protegidos, es imprescindible garantizar el control de calidad con el fin de evitar pérdidas o modificaciones irreversibles. Y esto solo es posible desde la formación de calidad y la garantía de la capacitación. La Estrategia recomienda que los bienes protegidos sean intervenidos exclusivamente por profesionales cualificados.

Sería necesario abrir un debate a nivel europeo, con la participación de profesionales y administraciones para establecer los estándares de calidad y qué medios se pueden proporcionar para garantizarlos, tanto en la protección como en la identificación e interpretación. A partir de estos estándares, resultaría más sencillo definir las competencias que deben adquirir los distintos niveles de cualificación y como acreditar dichas competencias a través de la capacitación. En este sentido, la Estrategia invita al debate profesional y a la colaboración entre las administraciones, recomendando plantear también la formación y la capacitación de los empleos indirectos, como los voluntarios y los profesionales de otros sectores.

Por último, la Estrategia llama la atención sobre el peligro de desaparición de las técnicas tradicionales



Figura 2. Componente de desarrollo

de manufactura y de construcción, junto con los materiales y sus procesados. Recomienda la urgente necesidad de documentar y conservar este conocimiento a nivel europeo, no solo por su gran valor como patrimonio intangible en riesgo de desaparición, sino también por su potencial como fuente de inspiración para la creación contemporánea además de apoyar la sostenibilidad.

Para sustentar todas estas recomendaciones y vías de acción, la Estrategia recomienda intensificar el intercambio de información en las redes profesionales y la movilidad.



Figura 3. Componente de conocimiento

A quién se dirige la Estrategia 21

El Comité de Ministros se dirige a todos los países integrantes del Consejo de Europa, instando a sus autoridades públicas locales, regionales, nacionales y europeas a tomar todas las medidas apropiadas para lograr sus objetivos de conformidad con sus respectivos sistemas constitucionales y a prestarse mutuamente asistencia.

En concreto recomienda que se distribuya ampliamente la Estrategia entre los profesionales para que participen activamente en la promoción de su implementación efectiva y el logro de sus objetivos, incorporando a las organizaciones no gubernamentales, el sector del voluntariado y la sociedad civil.

Conclusiones

Ante los nuevos retos será muy necesaria la colaboración de los profesionales con las administraciones para

definir los roles y facilitar los medios que permitan la asunción de las respectivas responsabilidades.

En la Estrategia 21, todas las recomendaciones y sus correspondientes líneas de acción están concebidas para incorporar mecanismos participativos en la gobernanza del patrimonio con un enfoque interdisciplinar, lo que contribuye a la práctica de la democracia y favorece la excelencia.

Esperamos que, poco a poco, las autoridades públicas, las asociaciones profesionales, organizaciones no gubernamentales y grupos de ciudadanos activos proporcionen ejemplos prácticos que ilustren su capacidad para lograr un impacto real y sostenible en las esferas de lo social, el desarrollo y el conocimiento, utilizando el patrimonio como recurso.

Independientemente de la magnitud de cada actividad, todas ellas pueden contribuir a mejorar la calidad de nuestro trabajo y cambiar nuestra sociedad haciéndola más cohesiva y democrática.

Currículum



Ana Schoebel: es conservadora/restauradora especializada en tejidos por la Fundación Abegg de Berna. Comienza su experiencia profesional dirigiendo el taller del Museo Nacional de Antropología (hoy Museo del Traje) de 1989 a 2000, incorporándose posteriormente al Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) hasta 2007. A continuación es contratada por la Real Fábrica de Tapices para dirigir el taller de restauración de tapices y alfombras hasta 2011. A su vuelta al IPCE compatibiliza la gestión de proyectos de restauración textil con la coordinación nacional de las Jornadas Europeas de Patrimonio. Desde 2017 trabaja en el Consejo de Europa como directora del programa “Estrategia del patrimonio europeo en el siglo XXI”.